

VIAJE ARTÍSTICO del ORFEÓN DONOSTIARRA

A BARCELONA



DIARIO DE LA EXCURSIÓN

DÍA 8 DE JUNIO

CUANDO llegamos á la estación de Villabona, el público que allí esperaba lanzó al aire infinidad de cohetes y chupinazos y los obreros de las fábricas nos saludaban agitando las boinas, pañuelos y sombreros.

Continuamos el viaje y al llegar á Pamplona nos esperaba en la estación una comisión del Orfeón Pamplonés, que nos saludó muy afectuosamente.

Comimos en el restaurant de la estación y proseguimos la marcha, llegando á Zaragoza con media hora de retraso.

Allí nos esperaban una nutrida representación del Orfeón Zaragozano y numeroso público, que prorrumpió en atronadores y entusiasmadas vivas á San Sebastián y al Orfeón Donostiarra, á cuyos vivas contestamos con vítores á Zaragoza y al Orfeón Zaragozano.

Á las cinco de la madrugada de hoy llegamos á Manresa, en cuya estación nos esperaba la Coral Unión Manresana, el alcalde, el director de la Sociedad Espinat y la comisión bascongada de recepción formada en Barcelona y compuesta de los Sres. Iburguren, Oñate, Echazumendi y Ortíz.

La recepción que se nos ha hecho ha sido cariñosísima, acompañándonos todos á visitar el Ayuntamiento y el Archivo Histórico.

El alcalde manresano pronunció un breve discurso en el que tuvo frases de afecto para San Sebastián y el Orfeón Donostiarra, á las cuales contestó en idéntico sentido nuestro concejal Sr. Palomeque.

Los vivos á Manresa, Cataluña y San Sebastián se repetían frecuentemente.

A las nueve de la mañana tomamos el tren que nos había de conducir á Barcelona.

Venía con nosotros la comisión receptora y el director de la Espinat.

En las estaciones de San Vicente, Castelló y San Andrés de Palomar salieron á saludarnos numerosas comisiones de orfeonistas con sus estandartes respectivos.

En la estación de Sabadell nos aguardaban algunos representantes del Ayuntamiento barcelonés y de su comisión de festejos, cambiándose saludos muy afectuosos con los representantes del Ayuntamiento donostiarra.

Todos esos comisionados montaron también en nuestro tren, yendo juntos hasta Barcelona.

Es verdaderamente imposible relatar las demostraciones de simpatía recibidas en todos los puntos mencionados.

*
* *

Á las once y tres cuartos de la mañana llegamos á la populosa capital catalana.

El golpe de vista que presentaban los andenes nos produjo verdadero asombro.

En ellos esperaban el alcalde, Sr. Roig y Bergadá, numerosos concejales, el presidente de nuestro Orfeón D. Javier Peña y Goñi y su hijo, los Sres. Malta, Echagüe, comisiones de muchas Sociedades corales, las brillantes bandas municipales de Valencia y Barcelona y un nutrido gentío.

En los andenes exteriores la masa de público era enorme.

Al vernos aparecer resonaron fuertes vivos á San Sebastián y al Orfeón Donostiarra, á los cuales contestábamos con otros vivos á Barcelona y Cataluña.

Al frente de la muchedumbre se hallaban representaciones del Coro Clavé, del Orfeón Barcelonés y de la Schole Orpheonique.

Con arreglo á la costumbre establecida de antiguo, el abanderado del Coro Clavé tomó en sus manos nuestro estandarte, y nuestro abanderado el de ellos, organizándose seguidamente la comitiva.

Abrían marcha dos parejas de la guardia municipal montada, yen-

do detrás el Orfeón Donostiarra, la banda de música de Valencia, la de Barcelona y luego los estandartes, ocupando lugar preferente el nuestro.

En esta forma, y entre la viva curiosidad del numeroso público que llenaba las calles del tránsito, nos hemos dirigido al Ayuntamiento, donde se ha celebrado una á modo de recepción.

Á ambos lados del alcalde se han colocado los concejales donostiarrras Sres. Palomeque y Gabarain.

En la plaza de la Constitución había reunidas más de 4.000 personas. El espectáculo era soberbio.

El alcalde, Sr. Roig y Bergadá, pronunció un expresivo discurso, manifestando que se encontraba satisfechísimo de la honra que el Orfeón Donostiarra dispensaba á Barcelona haciéndole esta visita.

Elogió al maestro Esnaola por su modestia y sus méritos, extendiendo el elogio á toda la masa orfeonista y agradeciendo en nombre del pueblo de Barcelona el honor que se le hacía.

Tuvo manifestaciones de profundo agradecimiento para la capital de Guipúzcoa y su Ayuntamiento, terminando con un vigoroso viva á San Sebastián.

Se encargó de contestarle nuestro presidente D. Javier Peña y Goñi, quien se expresó en estos términos:

«Me levanto profundamente emocionado para contestar, en nombre de San Sebastián y del Orfeón Donostiarra, al magnífico discurso pronunciado por el señor alcalde de Barcelona.

»Sólo podré pronunciar muy pocas palabras. No soy orador, pero aunque lo fuera, impediríame hablar la intensa emoción que experimento.

»La Junta directiva del Orfeón Donostiarra, creyendo que era llegada la hora de que se realizase la suprema aspiración de todos cada uno de los orfeonistas, determinó hacer esta visita á Barcelona, y hermosísima ciudad donde tantas cosas hay que admirar y aprender.

»El Orfeón Donostiarra, en este viaje artístico y de fraternidad, vería colmadas sus aspiraciones con obtener la benevolencia de Barcelona.»

Dirige después un cariñoso saludo á la representación del Ayuntamiento de Valencia y á su banda municipal, y termina con un ¡viva Barcelona!, que es contestado unánimemente.

En este instante nos preparamos los orfeonistas y atacamos las notas del «Guernikako Arbola», cosechando á la terminación una ruidosa salva de aplausos.

La banda de Barcelona nos sigue con el zortziko «Zumarraga», y la de Valencia con el «Himno á la Exposición».

El «Guernikako Arbola» es cantado nuevamente en la plaza de la Constitución, en presencia de 6.000 personas, repitiéndose los aplausos de manera atronadora.

Los orfeonistas estamos siendo colmados de agasajos.

DÍA 9

Los orfeonistas seguimos sin novedad y llenos de alegría.

El tiempo que nos queda libre lo dedicamos á recorrer la población, admirando su grandiosa belleza.

Á las once de la mañana reunióse el Orfeón en el Palau de la Música Catalana para ensayar las obras que había de cantar en su primer concierto.

El ensayo se ha hecho con todas las de la ley, poniéndose exquisito cuidado en la ejecución de las obras.

La tarde se ha dedicado á pasear por los puntos principales de esta inmensa urbe.

A las nueve y media de la noche se ha celebrado el primer concierto en el citado Palau de la Música Catalana.

El coliseo presentaba soberbio aspecto, pues todas sus localidades se encontraban llenas de público, formado en su mayor parte por distinguidas gentes de la sociedad barcelonesa.

Al alzarse la cortina y presentarse el Orfeón, se le saluda con una prolongada salva de aplausos.

El maestro Esnaola, colocado en su puesto, empuña la batuta y á su mandato resuenan en la sala las primeras notas de la canción catalana «Montanyes de Canigó», armonizada por E. Morera.

La obra ésta se canta como demostración de respetuoso saludo á Barcelona.

La música y la letra resultan dichas con toda pulcritud, como si los donostiarras fuesen catalanes.

El auditorio escucha con profundo silencio, y al terminarse la obra resuenan los aplausos fuertes y prolongados.

Se ve desde el primer momento que la labor del Donostiarra entra de lleno en el público.

Viene después la canción amatoria vasca «Egun̄to batez», armonizada por Usandizaga.

El barítono Erquicia está colosal en el solo. Las notas más briosas las ataca con una valentía y una limpieza incomparables. El coro completa la labor con una afirmación que no hay más que pedir. Los aplausos se escuchan nuevamente tan nutridos como antes.

De tal forma se interpreta la obra, que la concurrencia, incesante en sus ovaciones, hace repetir el final de «Esperanza».

Termina la primera parte con «Esperanza», primer número del tríptico coral de Radoux.

En este momento se le expide un telegrama al maestro Radoux, dándole conocimiento del gran éxito alcanzado con su hermosa producción.

El comienzo de la segunda parte corre á cargo del maestro Gabiola, que interpreta al órgano la «Toccatá y fuga en *re* menor», de Bach; el «Allegro de la sexta sinfonía», de Vidor, y otra Toccatá de A. Maily.

El precioso instrumento, dominado por el hábil ejecutante, lanza sus sonoridades como copiosos haces de delicadas armonías. Gabiola recibe cerrados y justos aplausos.

Entra el Orfeón Donostiarra con el segundo número del tríptico, «Fe», que alcanza una interpretación preciosa, estupenda, como nunca la ha logrado.

Sin duda alguna, la presencia de un público inteligentísimo ha influido mucho sobre el nervio artístico de los orfeonistas. Han cantado la obra con amoroso cariño, con pasión verdadera, arrancando á la multitud ovaciones frenéticas.

El público se crece en el entusiasmo, y apagadas las manifestaciones de general admiración, se hacen ardientes comentarios sobre la valía de nuestra masa coral.

Al terminar este número se presenta en el escenario el director del renombrada Orfeó Catalá, y coloca en el estandarte del Donostiarra una preciosa cinta de raso donde están bordados en oro los escudos de Cataluña y Guipúzcoa y una dedicatoria así redactada: «El Orfeó Catalá al Orfeón Donostiarra».

La mayor parte de los espectadores presencian esta emocionante operación puestos de pie y batiendo palmas sin cesar.

Ante estas reiteradas demostraciones de entusiasmo, el Orfeón tiene que cantar de propina el zortziko «Bilbao», cuya música enardece á los catalanes.

Así en ésta, como en las anteriores obras, el público no ha podido contenerse en los pasajes más brillantes y ha llegado casi á interrumpir con sus aplausos y bravos.

La tercera parte ha sido no menos feliz que las dos primeras.

«Ormachulo», con la sátira de su música, ha gustado extraordinariamente.

«Pello Joñepe» se ha dicho con una gracia y una limpieza singulares, triunfando en toda la línea el espíritu artístico del maestro Esnaola.

«Caridad», el tercer número del tríptico coral, ha resultado admirable. No se puede pedir más.

El público, puesto en pie, pide insistentemente el «Guernikako Arbola», que es cantado con el brío de costumbre.

Sus últimas notas son materialmente ahogadas por las estruendosas ovaciones.

El concierto termina á las doce y media entre fuertes vivas á los donostiarras.

D. Luis Villet, director del Orfeón Catalá, felicita efusivamente al maestro Esnaola.

El eminente pianista Malats hace lo propio, diciendo que el Orfeón Donostiarra es una gloria de España.

Uno de los palcos del coliseo lo ocupaban la comisión bascongada con los Sres. Peña y Goñi, Satrústegui, Gabarain y Palomeque.

Todos nos sentimos satisfechísimos del triunfo alcanzado en esta primera presentación.

*
* * *

El Orfeón y sus acompañantes no cesan de recibir agasajos.

El alcalde de Barcelona ha invitado á los Sres. Peña y Goñi, Esnaola, Palomeque, Gabarain y Gabiola, á un almuerzo íntimo que se celebrará hoy, viernes, en el Tibidabo.

Por la noche, á las diez, el Ayuntamiento obsequiará al Orfeón con un *lunch*, después del cual se cantará algo.

También se han recibido invitaciones para actos análogos del Centro Artístico y de la Schole Orpheonique.

Al anochecer cantará el Orfeón Donostiarra en la Plaza de Cataluña.

El pueblo entero se deshace en pruebas de simpatía.

*
* *

Correspondiendo á los deseos manifestados por el Orfeo Catalá, el Donostiarra dará otro concierto el lunes, con la cooperación del Catalá

El opulento banquero Sr. Güell ha invitado á la Directiva del Orfeón, al maestro Gabiola y á otras personalidades musicales, para que acudan al obsequio que quiere hacer á los orfeonistas, á las tres de la tarde de hoy.

Resulta casi imposible el aceptar todos estos testimonios de entusiasmo y afecto.

DÍA 10

Todos los orfeonistas nos encontramos satisfechos de la estancia en esta capital.

Durante el día de ayer no cesamos de hablar, los donostiarras, del primer concierto, mostrándonos todos contentísimos de su resultado.

Toda la prensa dedica en sus ediciones amplios juicios críticos á la labor artística del Orfeón, reconociendo su mérito.

Al medio día celebróse en el Tibidabo el banquete íntimo ya anunciado, y ofrecido por el alcalde.

Asistieron á él casi todos los miembros del Ayuntamiento de Barcelona, los representantes de los municipios valenciano y donostiarra, el director y subdirector de la banda de Valencia, el presidente de nuestro Orfeón y el maestro Gabiola.

La comida ha sido una hermosa nota de cordialidad y de afecto entre todos los concurrentes.

Los bellos paisajes que se dominan desde el renombrado monte, han contribuido al mayor encanto de la fiesta.

El alcalde accidental, que presidió el banquete por ausencia del propietario, levantóse á los postres para pronunciar un cariñoso brindis, ensalzando la fraternidad de los Ayuntamientos y pueblos representados en el acto.

*
* *

Á las seis de la tarde, y después de recorrer la población cada cual por su lado, hemos asistido al Circulo Artístico, para aceptar la invitación hecha por éste.

La concurrencia allí congregada era tan numerosa como distinguida.

Se ha cantado «Euskal-Shalcha», de Esnaola; el zortziko «Á Bilbao», de Aguirre, y «Ausencias y Anhelos», de Busca.

Las tres obras han tenido una ejecución admirable, cosechando en cada una de ellas fuertes salvas de aplausos.

El público, puesto de pie, ha pedido reiteradamente el «Guernikako Arbola», y de pie lo ha escuchado también, redoblándose las ovaciones al terminarlo.

El presidente de la artística sociedad ha pronunciado un discurso ensalzando al Orfeón Donostiarra por el soberbio dominio que ha llegado á adquirir en una de los más difíciles artes.

Termina con un caluroso saludo para San Sebastián, del que dice que es orgullo de España.

Se encarga de contestarle el Sr. Peña y Goñi, que lo hace en estos términos:

«Saludo con la mayor efusión al Círculo Artístico de Barcelona, por el grandísimo honor que nos ha dispensado recibiéndonos en sus salones.

»Ambiente de arte se respira aquí, ambiente de arte grande, y nosotros, representantes humildes de una de las manifestaciones del mismo, sentimos ensancharse nuestros pechos al respirar este aire oxigenado por el genio.

»D. Ramón Casas, Baxeras, Llimona, Rusiñol, Foxa, Campagni y toda la pléyade de escultores y pintores catalanes, son honra de esta casa, son honor de Cataluña, de Barcelona y de España entera.

»Tened la seguridad de que, cuando volvamos á nuestra tierra y nos pregunten por las impresiones de nuestro viaje á la ciudad condal, contestaremos orgullosos que entre los honores recibidos ocuparán lugar preferente en nuestros corazones esta gratisima visita, donde el Arte nos alienta y la belleza y distinción de las barcelonesas que nos honran con su presencia bondadosa.»

Los dos oradores fueron vivamente aplaudidos por el público que asistía al acto.

Seguidamente se nos ofreció un *lunch* espléndido, durante el cual,

el presidente del Círculo colocó en el estandarte de nuestro Orfeón un precioso lazo con sentida dedicatoria.

Los vivas a España, á Barcelona y a San Sebastián fueron tan numerosos como entusiastas.

La fiesta resultó brillante, quedando todos complacidísimos.

*
* *

Á las nueve de la noche nos hemos trasladado al Ayuntamiento, para aceptar la otra invitación más arriba mencionada.

El hermoso salón de Ciento estaba lleno de selecta concurrencia.

Se ha ejecutado el mismo programa que en el Círculo Artístico y una jota, que ha sido, como todo lo demás, aplaudida de una manera frenética.

El alcalde accidental ha entregado al maestro Esnaola una artística medalla de plata conmemorativa de la visita, y la suma de 1.000 pesetas en calidad de gratificación.

La plaza de la Constitución estaba atestada de gente.

Ante aquella multitud, ansiosa de oír al Orfeón Donostiaría, ha cantado éste el zortziko «Á Bilbao» y el «Guernikako Arbola», oyéndose ruidosas salvas de aplausos y grandes vivas á San Sebastián.

Los orfeonistas contestan á esos vivas con otros á Barcelona.

*
* *

Terminada la visita al Ayuntamiento, los orfeonistas hemos acudido al teatro de la Gran Vía, para asistir á la función invitados por la Empresa.

Para el segundo concierto, que ha de celebrarse mañana á la noche, apenas quedan ya localidades.

DÍA 11

Los orfeonistas hemos hecho una excursión en masa al Tibidabo, disfrutando lo indecible.

Las bellezas de este paraje, como todas las que encierra Barcelona, nos tienen encantados.

En el Palau de la Música Catalana se ha celebrado á las nueve y media el segundo concierto, que ha sido otro éxito artístico y financiero.

Se han vendido todas las localidades, y dicho queda con esto que era brillante el aspecto que ofrecía la sala.

El público de Barcelona ha llegado á tomar verdadero cariño por los orfeonistas donostiarras.

Al salir al escenario se nos saluda con nutridos aplausos.

La primera obra que se canta es «Fe», segundo número del tríp-tico coral de Radoux, colocada en el programa en sustitución de «Danzas noruegas».

El religioso silencio que guarda el auditorio revela el interés con que se escucha la ejecución, que resulta impecable.

Las últimas notas se enlazan con los nutridos aplausos en que prorrumpe la concurrencia.

El «Noel basco» (*Gabon*), gusta de un modo extraordinario, llamando poderosamente la atención el solo de tenor. El coro queda también soberbiamente.

Termina la primera parte con «Vizcaya», que sale irreprochable, hasta el punto de aplaudirse en el curso de la ejecución.

El público tributa al Orfeón tres ovaciones cerradas y seguidas, que obligan á cantar de propina la «Rapsodia basca», de Esnaola.

En este momento se presenta en escena la comisión basconabarra encargada de la organización, y entrega al Sr. Esnaola una artística medalla y una pequeña orla conmemorativa, donde van inscriptos los nombres de todos los que han contribuído al obsequio.

La presencia de esta comisión y el acto que realiza, hacen reproducirse los aplausos. La ovación es prolongadísima.

Empieza la segunda parte colocándose al órgano el maestro Gabiola, que ejecuta con verdadera inspiración el «Preludio y fuga» en la menor, de Bach; «Coral» número 3, de César Franck, y la «Tocata de la quinta sinfonía», de M. Vidor.

El notable organista ha llegado á dominar este grandioso instrumento, sobre cuyo teclado, por condiciones especialísimas, han fracasado otros ejecutantes no peores.

Canta el Orfeón después el «O sacrum convivium», de Vidana, y el público lo escucha realmente suspendido de la severa majestuosidad de la obra.

Las ovaciones se repiten tan intensas como al finalizar la primera parte, y hay que apelar nuevamente á la prodigalidad cantando «Euskal Shalcha» y una jota, que conmueve á los espectadores.

En la tercera parte intervienen la notable violinista Srta. Clementina Iburguren y su hermana Eulalia, que la acompaña al piano.

Ejecutan ambas la «Fuga de la primera sonata», de Bach, y luego la primera y su señor padre, Clemente Iburguren, se encargan del precioso dúo «Zigeunerweisen», de Sarasate, haciendo hablar á las cuerdas de sus instrumentos.

Tocan á continuación estos dos últimos la jota «Nabarra», haciendo un dúo maravilloso que deleita grandemente á los oyentes.

Finaliza el concierto con la oda coral «Dios», de Radoux, cantada por el Orfeón, y el público, puesto en pie y agitándose en una ovación atronadora, obliga á cantar «Á Bilbao» y el «Guernikako Arbola», que son igualmente premiados con aplausos.

Como digo al principio, el segundo concierto ha sido un triunfo completo, quedando satisfechísimos el público y los orfeonistas.

*
* * *

Los orfeonistas que son empleados de la Caja de Ahorros municipal de San Sebastián, han visitado la de aquí acompañados del concejal Sr. Palomeque.

Se les recibió de una manera muy afectuosa por todo el personal, y recorrieron detenidamente todas las dependencias del hermoso edificio en que se halla montada la institución.

DÍA 12

Á las nueve de esta mañana hemos celebrado el homenaje á Clavé, yendo á su estatua para depositar una corona.

Juntamente con el Orfeón Donostiarra concurren al acto representaciones de todas las sociedades corales que existen en Barcelona.

La ceremonia resultó brillante y conmovedora.

Nuestro presidente, Sr. Peña y Goñi, pronunció un sentido discurso enalteciendo la gran obra de cultura y de arte realizada por el ilustre muerto, padre de todos los orfeones formados en la región más grande de España.

Á las once nos trasladamos los orfeonistas al Frontón Condal para presenciar el partido, recibiéndonos con una fuerte ovación por el numeroso público que asistía al espectáculo.

Se ha jugado un bonito partido á cesta.

Hemos contribuido á amenizar la fiesta cantando «Nere Andrea» y el «Guernikako Arbola».

El presidente de la Empresa «Sport Basco» ha entregado al Orfeón un precioso lazo de raso con una dedicatoria, y ha nombrado socios honorarios á los Sres. Peña y Goñi y Esnaola.

Por la tarde hemos asistido á la corrida de toros.

Á las diez de esta noche se han congregado los orfeonistas en el domicilio de la Asociación Euterpense, y de los Coros Clavé, siendo obsequiados con un *lunch* espléndido.

El Orfeón Euterpense ha cantado la obra «Gloria á España», de Clavé, y el Donostiarra «Euskal Shalcha» y el «Guernikako Arbola».

Las dos masas corales han sido muy aplaudidas, reinando entre todos la más expansiva y fraternal alegría.

El presidente de la Asociación ha pronunciado un breve discurso saludando á San Sebastián con cariñosas frases.

Le ha contestado muy dignamente el Sr. Peña y Goñi.

Las impresiones que tienen para el concierto de mañana son inmejorables.

La Junta del Orfeón Donostiarra ha nombrado presidente honorario al alcalde de Barcelona.

DÍA 13

Continuamos los orfeonistas sin novedad.

El exalcalde de San Sebastián, D. Jorge Satrustegui, ha dado hoy un banquete en la Maison Dorée, invitando á él á los directores de los orfeones Catalá y Donostiarra, al de la Banda Municipal de Valencia y á los Sres. Gabiola y Giberts.

La comida tuvo un carácter muy íntimo.

El concierto dado esta noche con la cooperación del Orfeó Catalá, ha sido el mayor éxito de todos los obtenidos.

Una hora antes de dar comienzo estaban ya vendidas todas las localidades.

El aspecto de la sala era, por lo tanto, brillantísimo.

La primera parte del concierto ha estado á cargo del Donostiarra, cantándose «Egunto», «Praisku Chomin» y «Ausencias y anhelos», obras todas ellas ejecutadas admirablemente.

Las ovaciones fueron nutridas y prolongadas.

En la segunda parte, el maestro Gabiola ha ejecutado al órgano tres obras, entre ellas «Imploración», de que es autor, tributándosele grandes aplausos.

El Orfeo Catalá ha cantado varias obras de mérito, finalizando con el himno «Els segadors».

También ha sido muy ovacionado.

La colonia basconabarra, que tanto se ha distinguido en los trabajos de organización, ha entregado á nuestro Orfeón una magnífica corbata de seda con los colores de la matrícula de San Sebastián.

En la tercera parte se ha cantado por el Orfeón Donostiarra el «Potpourri», de Arín; «Noel basco», de Esnaola, y el «Te Deum», de Laurent de Rillé.

Esta última obra levanta al público de sus asientos, sintiéndose electrizado por la soberbia manera de interpretarla.

Como despedida se canta la jota de Retana, diciéndose la siguiente copla :

Adiós, Barcelona hermosa;
adiós Cataluña entera:
el Orfeón Donostiarra
en su corazón os lleva.

La ovación es colosal, inmensa, inenarrable.

Cántase por último el «Guerniliako Arbola», y el público, entusiasmado, nos despide agitando los pañuelos.

Los orfeonistas contestan moviendo en el aire sus boinas.

El momento este resulta de una emoción indescriptible.

La despedida, verdaderamente cariñosa, dura largo rato, y jamás los orfeonistas podremos olvidarla.

*
* * *

A las ocho de la noche ha marchando la banda municipal de Valencia, despidiéndola una nutrida comisión del Donostiarra.

*
* * *

El maestro Gabiola ha dado hoy en Bellas Artes un concierto de órgano, interpretando obras de Bach, Franck, Vidor, Mailly y alguna de su propia inspiración.

Han asistido eminencias musicales y varios concejales del Ayunta-

miento, que han admirado grandemente la cultura y el dominio que el joven ejecutante tiene sobre el órgano.

* *
* *

El éxito de los conciertos ha sido formidable, y de ello dará idea el hecho rigurosamente exacto, de que para el tercero se vendieron todas las localidades y quedaron más de 500 personas sin entrar, por falta de sitio.

* *
* *

La prensa ha dedicado al Orfeón Donostiarra grandes elogios; el eminente pianista Malats, que no sabia lo que era nuestro Orfeón, manifestó haber recibido, al oírle, una de las más intensas emociones de su vida.

DÍA 14

En el correo de las seis de la tarde salimos para nuestra Donostiya; el estandarte llevamos lleno de corbatas y medallas.

La despedida que nos hace Barcelona es triunfal. Á la estación acuden miles de almas, el alcalde, muchos concejales, el Orfeo Catalá, representaciones de los Coros Clavé, la colonia basconabarra..... El momento de arrancar el tren es inenarrable. Vivas á Guipúzcoa y á San Sebastián, que son contestados con otros á Cataluña, á Barcelona y á España, agitar de boinas y barretinas, aplausos..... ¡el delirio!

En Manresa sale el orfeón, que dispone la quema de fuegos artificiales en el andén.

En Zaragoza, á pesar de la hora intempestiva, sale una comisión del orfeón y la colonia bascongada; en Pamplona, baja á la estación una comisión del orfeón, que come con nosotros; en Alsasua, una numerosa representación de las sociedades y prensa donostiarra; en Zumarraga, en Beasain, en Villafranca, en Andoain, en Hernani, los andenes están llenos de gente que acuden á ovacionar al Orfeo.

En Villabona nos saluda el Ayuntamiento con la banda de música y el pueblo entero.

El alcalde entrega al Sr. Peña y Goñi una magnífica palma y *corbeille* de flores naturales, mientras la banda toca el «Guernikako Arbola» y los orfeonistas aplauden y vitorean.

UN ORFEONISTA.

~~~~~

---

**EN SAN SEBASTIAN**

---

Al llamamiento de las sociedades y de la prensa respondió el pueblo entero echándose á la calle y llenando por completo el andén y los alrededores de la estación, desde mucho antes de la llegada del tren.

Las bandas Municipal, Iruchulo y La Unión, se dirigieron á la estación tocando airosos pasacalles y arrastrando en pos de sí á miles de personas.

En casi todos los talleres se permitió la salida de los operarios.

El subjefe de la estación permitió la entrada en el andén, y éste, á pesar de su gran espacio, aparecería completamente lleno de gente, cuando el tren hizo su entrada majestuosa bajo la marquesina.

Una ovación estruendosa saludó á los orfeonistas, que conmovidos contestaban con gritos y vivas y agitando las boinas; las bandas tocaban alegres marchas y el momento fué realmente imponderable, conmovedor.

Imposible citar personas en aquel barullo; sólo consignaremos que estaba el Ayuntamiento casi en pleno, que no había celebrado sesión.

Organizada la comitiva, yendo al frente la banda Municipal y á continuación el Orfeón con su estandarte y su «simbólica escoba» y cerrando la marcha las otras dos bandas, se puso en marcha hacia el domicilio del Orfeón, seguida de un enorme gentío que aplaudía sin cesar.

Una vez depositado el estandarte, se disolvió la comitiva, yendo los expedicionarios en busca de un descanso que tenían bien merecido.

El alcalde accedió, con su acostumbrada amabilidad, á que la Banda diese un concierto en el Boulevard, que con tal motivo estuvo como en las más animadas noches del verano.

\*  
\* \* \*

Un amante del Orfeón Donostiarra, que se unió á la excursión artística, nos decía: «De detalles curiosos y regocijados podría llenarse un libro, pues nuestros orfeonistas saben endulzar con su inagotable buen humor, las rudezas de una expedición durante la cual, los más

comodones, los sibaritas, dormían sus seis horas diarias. —¡Yo quiero ir á mi tierra á comer *barbantzos!*— gritaba Pepe Artola, que se bajaba en todas las estaciones á saludar á los conocidos.

»—Pero, hombre, ¿no te puedes estar quieto?—ledecían sus compañeros. Pero el popularísimo donostiarra no podía ocultar su alegría al acercarse á su querido San Sebastián, y esa alegría le daba «hormiguillo». En dos ó tres ocasiones estuvo á punto de quedarse de pie y de perder la barretina.»

Y.... nada más, sino felicitar al gran Orfeón Donostiarra y gritarle: ¡Aurrera! ¡Viva Donostiya!

\*  
\* \* \*

Ya nos dijo el célebre guipuzcoano IZTUETA:

«Gipuzkoak baditu semeak ugari,  
Jakín izan dutenak ekiten lanari;  
Erakutsiaz garbi mundu guztiari,  
Zer nai gaitan dirala buru ta giari»

